

El enigma de una cruz

En la confluencia de las calles Taluja y Lucía, sobre una peana incrustada en una pared a 2 metros de altura, se halla una cruz de madera conocida como la “Cruz de Lucía”. No sabemos con certeza el origen o la historia de dicha cruz, ni tampoco la fecha de su colocación en este pequeño altar.



Cuentan que en esa casa residía una niña ciega de nacimiento. Los padres que eran creyentes, se encomendaron a Santa Lucía y la niña se curó de su ceguera. En agradecimiento los padres pusieron la cruz, dándole el nombre de la milagrosa santa.

Otros cuentan, que a pocos metros del sitio donde se halla la cruz, una galera cargada de trigo y arrastrada por dos mulas atropellaron a una niña que murió en el acto. El nombre de esta niña era Lucía.

También cuentan, que en tiempos remotos el monte calvario se hallaba en la parte alta del pueblo, en el paraje conocido como “Molino del Viento” y la cruz de Lucía era una de las estaciones del “vía crucis”. Al discurrir la procesión por la calle Lucía, a esta cruz le pusieron este nombre.

Ricarda Martínez, propietaria de la vivienda donde se encuentra la cruz, manifiesta que cuando ella adquirió la vivienda, ya existía dicha cruz y que hace 40 años la cruz y la pared que la soporta se hallaban en mal estado. Ambas cosas las hizo nuevas, pero por el respeto, su creencia y cariño que tiene a esta cruz, a pesar de su deterioro dejó la original tapiada dentro de la pared. La nueva tiene la misma forma y medidas que la original.

Debemos agradecer a Ricarda el que haya cuidado y mantenga este símbolo de nuestro pueblo. Ojala que los que hereden o adquieran esta vivienda hagan lo mismo que está haciendo Ricarda.

José M^a Jiménez Rodrigo

Villar de Cañas, julio de 2017